

APORTACIONES TÉCNICAS AL RELOJ DE FR. DOMINGO DE TAMARITE, FECHADO EN EL AÑO 1782

AMELIA ARANDA HUETE
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se analizan las características mecánicas y decorativas del reloj doméstico, con fecha punteada en 1782, en relación con la producción de relojes de importación y los fabricados en la Península en los siglos XVIII-XIX. También se hacen reflexiones sobre las transformaciones efectuadas en el mismo y la posible autoría del reloj en base a la leyenda *Lo hizo el P^e Fr Domingo de Tamarite*.

PALABRAS CLAVE

Relojería, "comtoise", esfera, Tamarite de Litera, Morbier-Morez

RESUM

En aquest treball s'analitzen les característiques mecàniques i decoratives del rellotge domèstic amb data puntejada el 1782, tenint en compte les produccions estrangeres i les efectuades a la Península als segles XVIII-XIX. També es reflexiona sobre les transformacions que s'hi han fet al mateix i la possible autoria del rellotge segons la llegenda *Lo hizo el P^e Fr Domingo de Tamarite*.

PARAULES CLAU

Rellotgeria, "comtoise", Tamarite de Litera, esfera, Morbier-Morez

ABSTRACT

The mechanical and decorative characteristics of a "comtoise" clock dated 1782 are analysed in relation to the production of those clocks which had been imported, as well as those made in the Iberian Peninsula in the 18th and 19th centuries. The changes made to the above mentioned article and its possible craftsmanship are carefully considered, based on the legend *Lo hizo el P^e Fr Domingo de Tamarite*.

KEYWORDS

Clockmaking, "Comtoise" clock, sphere, Tamarite de Litera, Morbier-Morez

LITTERA

Núm. 1, año 2009, pág. 61 - 68

Introducción

Oculto en una humilde caja de madera ha llegado a nuestro conocimiento un sencillo reloj con la siguiente inscripción punteada a golpe de buril en uno de los montantes de su jaula o armazón: "*Lo hizo el P^o Fr Domingo de Tamarite Año 1782*".

La caja, como hemos comentado, responde a un modelo sencillo cuyo cabezal, de líneas rectas y frentes moldurados, custodia la máquina del reloj. El péndulo con una lenteja circular, ligeramente abombada, se aloja en un cuerpo recto, con puerta delantera moldurada. Corona la caja un complicado copete piramidal formado por volutas enfrentadas que encierran una doble campana [fig. 1]. La caja, con este inusual diseño, nos confirma que fue construida en época posterior a la maquinaria del reloj y que fue sólo un mero pretexto para proteger la máquina.



FIGURA 1: Caja alta en madera de pino, con copete piramidal que sostiene las dos campanas

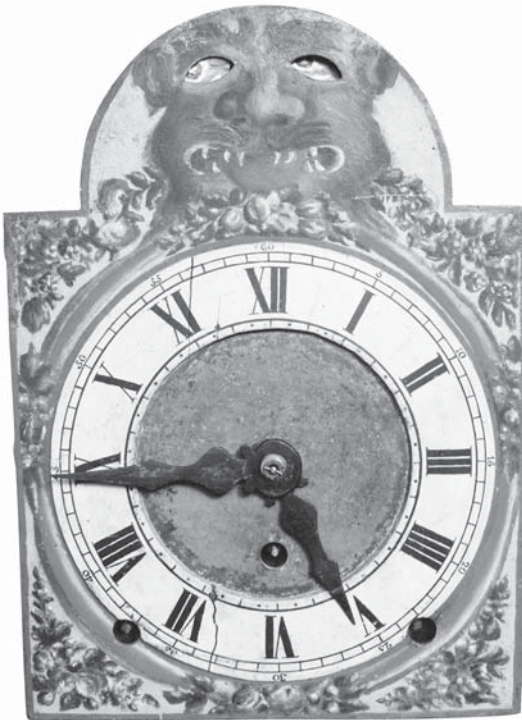


FIGURA 2: Esfera pintada con la cara de un oso con ojos móviles, y motivos florales.
(Foto: Francisco Ramos)

La esfera cuadrada, de hierro policromado, presenta semicírculo en la parte superior, dial blanco con los números horarios en cifras romanas y los minutos en cifras arábigas [fig. 2]. En las enjutas, decoración floral policromada en vivos colores. El semicírculo de la parte superior cobija la cabeza de un oso que mueve los ojos al compás del movimiento pendular. Tres bocallaves indican la existencia de los tres trenes de marcha y de sonería que componen la maquinaria.

Uno de los trenes marca la hora y los otros dos dan los cuartos y las medias. Cada tren está compuesto por un cubo de madera donde se enrosca la cuerda y un conjunto de ruedas en disminución que giran según cae la pesa. El tren central, es decir, el de las horas, remata en un escape de áncora que regula la oscilación del péndulo. Los trenes

laterales o de sonerías disponen de rueda contadera y *venterol* [fig. 3].

La relojería en los siglos XVII-XIX

La máquina del reloj responde al tipo denominado "comtoise", reloj fabricado en la región del Franco-Condado, en la localidad de Morbier (Jura)¹. Esta maquinaria comienza a fabricarse a finales del siglo XVII y alcanza su madurez a lo largo del siglo XIX, siendo ésta la época con mayor número de relojes conservados. Algunos autores datan el origen de este reloj hacia 1660². Lo relacionan con la visita de un fraile a un sacerdote en la región de Morbier. El fraile preguntó al párroco del pueblo si conocía a algún lugareño que pudiera arreglarles el reloj de la torre del convento de los Capuchinos de Saint-Claude. Éste le recomendó a un herrero apellidado Mayet que trabajaba el metal con mucha maestría. Ignacio Mayet realizó, a pequeña escala, una copia en hierro de la máquina original del reloj³. Esta máquina sólo tenía dos trenes para el movimiento y la sonería de medias. Gustó tanto, que Ignacio recibió más encargos y comenzó a fabricar relojes similares. Ayudado por sus hermanos, inició una mayor producción de relojes, que tomaron el nombre de Morbier, región natal de los Mayet.

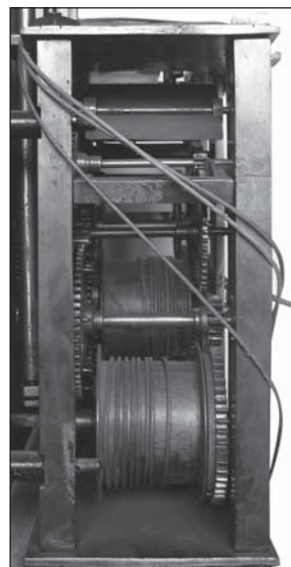


FIGURA 3: Lateral de la maquinaria en la que se aprecia claramente el *venterol*

Los primeros relojes no llevaban péndulo y un simple disco de latón hacía las funciones de dial. El escape, órgano regulador del movimiento, era el tradicional sistema *foliot*. Y aunque en 1647 Huygens, un astrónomo alemán, aplicó al reloj el péndulo ideado por Galileo, este adelanto no llegó a las montañas del Jura hasta 1675. Durante el siglo XVIII este tipo de reloj se consolidó. Utilizado como reloj de pared, respondía a las necesidades de la época. La producción era personal; el artifice construía el movimiento completo: la jaula, las ruedas, las piezas de forja, el dial metálico, la esfera y las agujas. Lo complicado era construir las palancas y el escape. Las esferas se fueron personalizando, aunque la producción se mantuvo sin grandes diferencias hasta el primer cuarto del siglo XIX. Entonces surgió la industrialización y la especialización del trabajo. Los centros de producción se ampliaron a las regiones de Morez, La Foncine (Haut et Bas), La Planée, Nozeroy y Fourgs.

*1 Antigua región francesa situada al noreste de la actual Francia, integrada por los departamentos de Jura, Doubs y Haute Saône.

*2 MAITZNER, Francis et MOREAU, Jean (1991): *Comtoise Clocks. The Morbier, The Morez*, pp.

*3 Realmente el origen de este reloj radica en la necesidad de adaptar los relojes de torre a las necesidades domésticas. El ser humano siente la necesidad de controlar el tiempo en su vida cotidiana sin estar sujeto a los relojes de las iglesias. Desea disponer de relojes pequeños que puedan decorar, además, sus casas. Lo más sencillo en aquel momento es crear una máquina que reproduzca en pequeño tamaño la máquina de un reloj de torre. Los adelantos científicos y técnicos permitirán, con el paso del tiempo, máquinas más precisas y elaboradas.

Otros materiales se fueron agregando, en especial el latón y el bronce. Las esferas se decoraron con motivos cincelados, con aplicaciones figuradas en las esquinas y con copetes calados en la parte superior que ocultaban la campana. Los diales de metal esmaltado y los motivos decorativos de los copetes marcaron la evolución de los estilos: Luis XV y Luis XVI (coronas, palmas, querubines, leones, gallos, etc.), Revolución (balanzas, triángulos, compases, estrellas) e Imperio (águilas, medallones, esfinges, etc.). A mediados del siglo XIX el copete se transformó en una plancha de metal decorada con escenas cotidianas. Y a finales del siglo, una gran plancha circular u ovalada ricamente decorada rodeó la esfera blanca. Los péndulos también evolucionaron y se decoraron con grandes planchas de metal que cobijaban las cuerdas y la lenteja. Al igual que las esferas, se embellecieron con motivos vegetales y figurados, ligeramente relevados, y más tarde se policromaron. En estos años también se incorporaron los autómatas, sobre todo en aquellos ejemplares más populares.

Durante los siglos XVII y XVIII los relojes no tuvieron caja de madera. Se colgaban de la pared quedando a la vista péndulo y pesas. A finales del siglo XVIII comenzaron a construirse las primeras cajas de madera, muy simples al principio. El cuerpo y la base eran de líneas rectas y la escasa decoración se reservaba para el cabezal, donde se alojaban la máquina y la esfera. La evolución de los estilos propició la aparición de cuerpos con perfiles curvos y cajas con forma de violín. Ligeras molduras, piezas de madera talladas creando arabescos o reproduciendo motivos vegetales, dieron paso a ramilletes de flores y escenas policromadas. En la zona de Morez, las cajas recibieron el nombre de *cabinet*.

Por último, los primeros escapes que regulaban el movimiento de las ruedas respondían al sistema primitivo de *rueda catalina* y *foliot*. Los avances técnicos permitieron la utilización del escape de áncora, empleado hasta la actualidad.

Estos relojes suelen llevar la firma grabada, mediante incisión practicada con buril en uno de los montantes que conforman la jaula que protege la máquina. Por eso resulta curiosa la inscripción grabada en este ejemplar, que en vez de ser incisa está hecha mediante percusión con un buril romo o punzón.

Muchos comerciantes de la zona de Pau, Florón, Mussidan y Tarbes se sintieron atraídos por estos relojes Morbier-Morez y comenzaron a solicitar su fabricación. Así, su comercialización se extendió por el sur de Francia y por el norte de España.

Estudio comparativo

La importante demanda de estas piezas animó la creación, en España, de una industria relojera autóctona y provincial que atendiera las modestas necesidades del mercado interior y americano.

Varias localidades van a destacar por importantes talleres relojeros que surgen a finales del siglo XVII y permanecen activos hasta mediados del siglo XIX. Los centros más importantes son: la región catalana⁴ (Vich, Manresa, Moyá, Mataró, Arenys de Munt,

⁴ Destacar el magnífico trabajo de XARRIÉ, Jaume y FARRÉ, Eduard (2008): *El rellotge català*, Edit. Efadós, El Papiol (Barcelona).

San Juan de las Abadesas, Olot, Tarrasa, Barcelona, Centelles, Gironella, Igualada) y la región gallega-asturiana (Ladrido, Lugo, Mondoñedo). Pero no hay que olvidar Villena (Alicante), Alcalá la Real (Jaén), Valladolid y Palencia⁵.

El reloj de Tamarite de Litera aparenta estar muy vinculado con los relojes domésticos de la zona catalana, y ello por la influencia que la producción de Morbier-Morez tuvo en los centros productores de esa zona. La primera esfera de un reloj doméstico firmada, y datada en 1721, fue realizada por Joseph Balí en Mataró.

Como comentan Xarrié y Farré en su libro, el padre Josep Gudiol i Cunill, director del Museo Episcopal de Vich, fue el primer autor que estudió y publicó en el diario *La Veu de Catalunya* la existencia de relojes de pared y de caja alta destinados a las clases populares y fabricados principalmente a lo largo del siglo XVIII en varias poblaciones catalanas.

Las cajas y las esferas de los relojes catalanes del siglo XVIII mantienen las mismas líneas decorativas que las de procedencia francesa, pero las máquinas son de fabricación más tosca y menos elaboradas en su acabado. Por otra parte, el escape utilizado en muchos de los relojes catalanes presenta particularidades técnicas; es muy simple y utiliza un porcentaje pequeño de fuerza.

Con los relojes fabricados en Arenys de Munt, el de Tamarite coincide en llevar en la parte superior dos campanas, una encima de la otra. También lo observamos en otros ejemplares elaborados en Moyá, San Juan de las Abadesas, Tarrasa y Olot. En cuanto a la maquinaria, presenta paralelismos con la de un reloj del taller de Igualada [fig. 4] y con la de otro del taller de Moyá, ambos conservados en la colección Rubèn Pàmies de Reus⁶. El dibujo del escape de un reloj de la localidad de Moyá reproducido por Xarrié y Farré nos recuerda, también, al diseño del escape del reloj de Tamarite⁷.

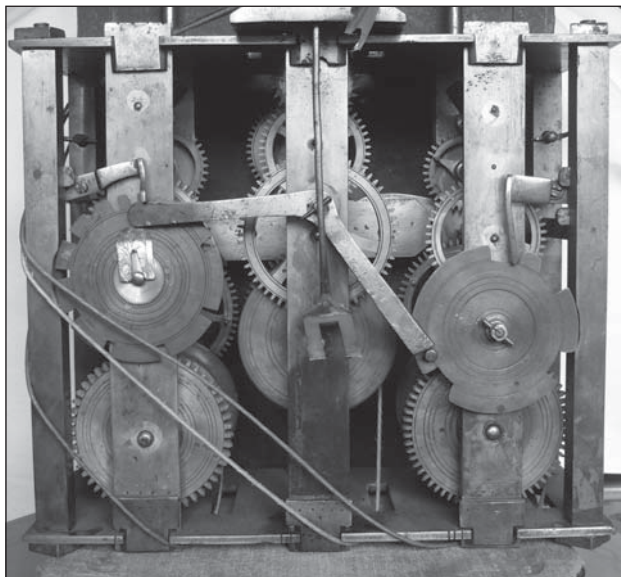


FIGURA 4: Vista de la maquinaria del reloj con los tres trenes de marcha y sonería

*5 Hay que destacar todos los estudios realizados por Luis MONTAÑÉS, tanto de la producción catalana como de la gallega y de la asturiana, recogidos en sus *Cuadernos de relojería*, así como los trabajos publicados en la Enciclopedia *Summa Artis* y en el libro *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, BONET CORREA, Antonio (coord.), Madrid, 1982, p. 191-215.

*6 *Ibidem*, p. 189, 225.

*7 *Ibidem*, p. 131.

Pero una cosa llama la atención del reloj de Tamarite: la esfera. Ésta responde a un modelo muy popular, generalizado en relojes procedentes del sureste de Francia. En los Museos de Morteau y de Villers-le-lac hemos observado ejemplares similares pero siempre en relojes con maquinarias más toscas que la del reloj de Tamarite. Esto nos hace plantear la posibilidad de modificaciones posteriores⁸.

La autoría del P^e Fr Domingo de Tamarite⁹

La leyenda: *Lo hizo el P^e Fr Domingo de Tamarite Año 1782* [fig. 5], incisa a golpes de buril romo en el hierro de uno de los montantes verticales de la jaula del reloj, plantea el problema de su autoría o de las modificaciones realizadas en él.



FIGURA 5: Detalle del punteado con la firma del Padre Fr. Domingo de Tamarite

Las abreviaturas P^e y Fr se refieren evidentemente a: Padre Fray, comúnmente utilizadas en la época. No es de extrañar la relación entre la relojería y el estamento eclesial, ya que iglesias y conventos solían tener no tan solo relojes de campanario, sino también relojes domésticos, como es el caso del dibujado por Laborde en 1806, en el interior de la ermita de San Dimas de Montserrat (Barcelona), y del que hay referencia documental en un inventario de 1741¹⁰.

En Galicia, uno de los dos focos artesanales de la Península, se conocen los nombres de varios eclesiásticos: un párroco, dos canónigos y un fraile franciscano, al menos, que ejercieron, al tiempo, de constructores de relojes en Ladrado, Compostela y Mondoñedo¹¹.

No se tiene constancia documental de la fabricación, a lo largo de los años, de relojes domésticos en Aragón, ni por consiguiente en Tamarite de Litera, comarca de La Litera (Huesca). Tampoco se han conservado relojes que puedan inducir a pensar en Tamarite como centro productor.

En 1778 Tamarite de Litera contaba con una población de 507 vecinos (2.030/2.280 personas), y de 2.698 personas en 1787, de las que 48 eran eclesiásticos¹². La iglesia parroquial tenía su cabildo de canónigos y había en la localidad, además, dos conventos, el de los Carmelitas Descalzos y el de los Capuchinos.

Precisamente entre 1775 y 1778, el prior del Convento del Carmen (Padres

⁸ Para mayor información, ya que dispone de un amplio muestrario de relojes de tipología similar al de Tamarite, remitimos al libro de CAUDINE, Alain (1992): *La grande horloge. La comtoise au XIXe siècle*. París.

⁹ La autoría de este apartado corresponde a Ángel Ruiz Solans y Juan Rovira Marsal.

¹⁰ XARRIÉ y FARRÉ: *Obra citada* (*), págs. 10 y 170-171.

¹¹ BASANTA, J. L. (1991): "La relojería en Galicia", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 72, primer semestre, Madrid, págs. 397-434.

¹² MARTÍNEZ, J. M., *Agricultura, societat i conflicte a Tamarit de Litera durant el segle XVIII: El litigi per les terres comunals*, Recerca IV Beca Pro-Tamarit, any 2003. Inédito.

Carmelitas Descalzos) de Tamarite era el padre Domingo de Santa María, natural de Lécera (Zaragoza) y que falleció en Calatayud en junio de 1788 a la edad de 57 años¹³. Sin embargo, no sabemos dónde residió en los años siguientes a su estancia como prior en Tamarite. De haber permanecido en Tamarite, podríamos pensar que fuera él quien firmara en 1782 únicamente con su nombre (*Domingo*), añadiendo el lugar donde se encontraba (*de Tamarite*). Ello tiene una cierta lógica, pese a que los Descalzos añadían a su nombre de pila el de la advocación religiosa escogida, en su caso (*de Santa María*), y no el de su lugar de nacimiento.

Por otra parte, muchos hijos de Tamarite escogieron el camino de la vida conventual y propagaron el nombre de su ciudad por el mundo, al tomar como parte de su nombre de profeso el de su población natal, como era costumbre entre los padres capuchinos (a recordar que los capuchinos tenían convento en Tamarite, y esta villa dio muchos religiosos de esta orden). Hay también una cierta tradición, documentada, entre los capuchinos de los siglos XVIII y XIX como constructores de relojes solares. Sin embargo, no nos queda conocimiento de ningún padre capuchino con el nombre de Fr. Domingo de Tamarite¹⁴. No sabemos pues, con certeza, con los datos de que hoy disponemos, si el autor fue el padre Fray Domingo de Santa María u otro fraile, natural de Tamarite y residente, en ésta u otra población de tradición relojera. No deja de ser coincidente, por otra parte, el hecho de que un canónigo de Manresa, nacido en Tamarite, D. Francisco Tallada y Mola, publicara en 1822 un Tratado sobre Gnomónica, lo que hace intuir una cierta tradición relojera en Tamarite de la que no han quedado evidencias¹⁵.

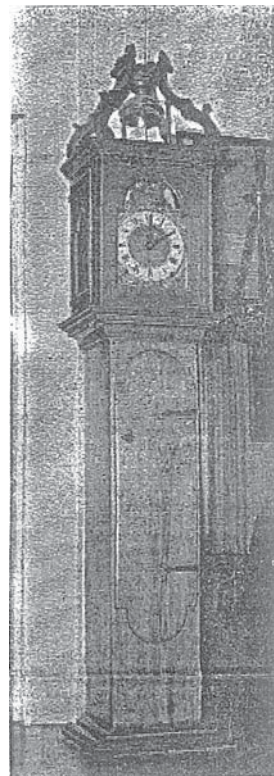


FIGURA 6: El pedestal y caja del reloj, en la foto publicada en 1973, en *El Noticiero*, Zaragoza. (Foto: LOZANO)

En un artículo publicado en 1973 en *El Noticiero* de Zaragoza [fig. 6], el entonces propietario del reloj¹⁶ relataba al periodista el encargo que el cabeza de una familia aragonesa de gran raigambre había hecho a Fr. Domingo. Se trataría de un gran aficionado a la caza que encargó (¿hizo modificar?) un reloj conforme a sus gustos personales. En el artículo se hace constar que “el artesano cobró una cantidad bastante alta de dinero para lo que en aquellos tiempos se solía pagar”¹⁷.

*13 Información facilitada por el P. Fortunato Salas, O.C.D. de Zaragoza, a Ángel Ruiz Solans, en octubre de 2009.

*14 CARPI CASES, Joaquín de (2008): *Historia de Tamarite de Litera (desde sus inicios hasta el siglo XX)*, Ediciones 94 para el Ayuntamiento de Tamarite de Litera, Zaragoza, págs. 460-469 y 714-716.

*15 TALLADA Y MOLA, Francisco (1822): *Tratado de Gnomónica o práctica de relojes de sol*, Imprenta de Martín Trullás, Manresa.

*16 El Dr. D. Ángel Solans Manero.

*17 “El <Tic Tac> de dos siglos. Una joya para los amantes de la relojería”, *El Noticiero Universal*, 4 de abril de 1973, Zaragoza, pág. 13.

Hoy por hoy no podemos aventurar con certeza absoluta el lugar de construcción y/o modificaciones del reloj tal y como actualmente lo conocemos, aunque el encargo realizado en Aragón y la autoría del P^e Fr Domingo abren la posibilidad de que fuera el propio Tamarite, Aragón o, a lo sumo, en zonas próximas.

Además, en su parte posterior y formando parte de sus mecanismos, hay una leva de latón, que corresponde a un fragmento de lo que sería el frontal de un reloj, decorado con motivos vegetales incisos. Hay que tener en cuenta la posibilidad de que en una modificación o reparación posterior se aprovechara la citada pieza, procedente de éste u otro ejemplar, seguramente catalán, dadas la semejanzas estilísticas del motivo iconográfico con los frontales de los relojes de esta procedencia, de los siglos XVIII-inicios del XIX¹⁸.

Conclusiones

Con los datos documentales de que tenemos conocimiento y del estudio técnico del reloj, la hipótesis más razonable es la de atribuir la fabricación del reloj al P^e Fr Domingo (carmelita descalzo) en la población de Tamarite de Litera, habida cuenta de su presencia segura en la población, tan solo cuatro años antes de la inscripción datada en 1782 y de las características técnicas de la maquinaria, compatible con las de las producciones relojeras de Moyá.

Ficha técnica			
Tipo reloj	Comtoise		
Esfera	Hierro		
Disco horario	Pintado		
Números	Horas en romanos		
	Minutos en arábigos		
Agujas	2 de hierro		
Sonería	Horas y cuartos		
Tipo de escape	De rueda y áncora		
Péndulo	De lenteja	121,5 cm	13 cm Ø
Engranajes	Latón		
Autómata	Ojos móviles		
Pesos	Longitud: 20 cm	9,600 kg	7,2 cm Ø
Medidas (en cm)	Alto	Ancho	Fondo
Reloj	42,5	30	14
Caja de madera	257	51,5	43

Tabla 1: Ficha técnica del reloj de Tamarite de Litera

*18 XARRIÉ y FARRÉ, obra citada.